

Danzan las tres palabras de la—sentencia sobre el muro atroz—
detrás del tiempo el hombre vela—mientras Dios duerme como
(Dios».

Tendríamos que citar todo el libro si quisiéramos satisfacer nuestros deseos de mostrar toda la belleza que estas páginas admirables encierran. Una atmósfera límpida, transparente, como de inconmensurable altura envuelve en su halo poético cada verso y cada estrofa, dando al conjunto una arquitectura impecable. Los dos fragmentos en prosa de la segunda parte del volumen, están tan cargados de savia afectiva, de substancia poética y de húmeda ternura humana, que pueden, al igual que cualquiera de los poemas, figurar en cualquiera antología de nuestro idioma. Cesar Tiempo es el Director de *Columna*, la gran revista literaria argentina, que lleva con justo derecho como subtítulo «la revista de las grandes firmas». Su número penúltimo, número de aniversario, constituyó un tomo de la más alta calidad en ciencias, literatura, sociología y artes. El último, íntegramente consagrado a Sarmiento, puede considerarse como uno de los mejores y más serios homenajes rendidos al gran sanjuanino.

<https://doi.org/10.29393/At162-307JMLN10307>

LUZ DEL NUEVO PAISAJE.—*Alejandro Carrión*.—Edit. *Elan*.
Quito,

El nombre de este poeta es familiar a quienes tienen frecuentación con libros y revistas de esta América nuestra: sus poemas han sido dados a conocer desde las más altas tribunas de las letras de habla hispánica, y han merecido el aplauso y la admiración de todos los lectores que tienen sensibilidad y cierta permeabilidad a la emoción. Helos reunidos ahora en este bello tomo que ilustró con maderas artísticamente talladas, Eduardo Kingmad. Al través de todos estos versos, corre como

una corriente subterránea una gran rebeldía y una gran desesperación de hombre solidario ante el dolor de los demás. Es vate y «vaticina»: ve venir días de sombra, pero al final de ellos adivina el clarear de una nueva era:

Acaso la belleza del paisaje

sólo esté en nuestros ojos:

Mañana no habrá ante la mirada otro paisaje

que una iglesia en llamas

y ya habremos perdido la cuenta

de las manos crispadas. . .

Junto a lo que fué una casa

un niño sordo mirará extasiado

como crece una rosa de sangre hasta cubrir un pecho

desde la estrecha grieta de una herida. . .

El poema se precipita al través de un panorama de incendios, balas y bayonetas erguidas bajo el cielo. Pero, al final, un paisaje de luz se abre a la esperanza, una bella sinfonía escrita en una nueva música resuena en aquel mundo devastado;

. . . Cantarán nuestros labios sobre la tierra nueva

que habrá florecido como nunca

por haberla abonado cien millones de muertos.

Entonces,

los hombres y las máquinas,

en los ojos, una luz desconocida,

con los pechos hinchados por el himno reciente,

marcharán lentamente en medio del crepúsculo,

en busca del silencio.

Un ritmo amplio y de tensa fuerza viril acompasa sus estrofas: es su grito el mismo grito de macho de nuestro Pablo Neruda, crispado por los dramas de su mundo interior y también por los otros, los de afuera. El canto a España, de Alejandro Carrión, es de lo más denso y hermoso que se haya es-

crito en los últimos años en América; merece figurar en todas las futuras antologías:

Aquí estamos, con la oreja apegada a la tierra,
oyendo como tiemblas.

Aquí con las venas hinchadas,
el aliento alargado, fino y tenso,
el pulso estremecido.

Aquí sintiendo volar sus catedrales,
estremecerse el hondo cimiento de tu carne,
tu alma y tus montañas.

Aquí. Escuchando el rumor de tu muerte,
el morir generoso, la palabra y el alma,

España nuestra . . . , etc.

Tal la poesía de este ecuatoriano de cuya obra el *Índice de la poesía ecuatoriana*—recientemente editado por *Ercilla*—dice lo que Marinello escribió para Ballagas: «Quiere embridar el grito insurrecto con el temblor de la garganta gozosa . . . ». Fundó la revista *Hon'amar* y colabora en *Bloque*, *Elan*, *Repertorio americano*, *La tierra*, *El telégrafo*, etc. Reside actualmente en Loja (Ecuador).—JUAN MARÍN.



CUENTOS PARA GENTE SIMPÁTICA, por *Carlos Vattier*.—Editorial Nacimiento, Santiago.

Muchas cosas antipáticas podrán algunos críticos decir de estos «Cuentos para gente simpática», incluso la de que no son cuentos; pero nadie podrá negarles desde luego la gracia chispeante y el genuino sabor humorístico con que se hacen gustar hasta el último renglón. Así como un espirituoso vino de sobremesa tras la pesadez de opíparas lecturas, o bien, precisamente, como un incitante guiso a la francesa, condimentado con abun-